

★ RESISTENCIA

FRENTE ESTUDIANTIL / MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 8 DE OCTUBRE (MR-8)

A EXTENDER LA REBELIÓN POR TODO CHILE



La sociedad va derecha al fascismo, sin embargo esto pareciera no inquietar mucho. La desesperación contrarrevolucionaria se ha apoderado de sectores de la pequeñoburguesa con tal fuerza que ha arrastrado tras de sí a capas importantes de la clase obrera. Este es el resultado de una revuelta social agotada que puso en evidencia la incapacidad de los revolucionarios para ponerse a la cabeza del pueblo.

Es hora de cambiar de rumbo. Durante décadas, la clase dominante, los patrones, los oligarcas y dueños de nuestro país siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre conducen a lo mismo: más sufrimiento para el pueblo y más bienestar y riquezas para los ricos.

Cuando el pueblo impulsó una lucha pacífica por los cambios y lo

encontró en Salvador Allende, la oligarquía lo mató y reprimió a sangre y fuego las conquistas de más de un siglo de luchas. Cuando el pueblo exige derechos, la oligarquía responde con represión. Cuando el pueblo pide justicia, pan y dignidad la burguesía responde con salarios miserables, injusticia y humillaciones. Esta es la única y larga historia de nuestro pueblo. ¡Basta ya!

Después de décadas y décadas no podemos seguir creyendo que las cosas van a cambiar con elecciones. Hace tiempo que las vías legales están agotadas. Nuestra lucha es por educación, techo, comida, vestido y, sobre todo dignidad. Por un Chile y una América Latina, independiente del poderío imperialista. Por una patria socialista.

La burguesía ha introducido a martillazos, en el espíritu del pueblo, la idea de una sociedad de individuos donde cada cual se encierra entre cuatro paredes,

donde cada uno se las arregla por sí solo compitiendo con el otro. La lucha revolucionario nos hace descubrir la falsedad de esa teoría. En lo profundo del pueblo anida una fuerza solidaria que la revolución tiene que despertar.

Las movilizaciones y marchas sociales que cubren el país estos últimos años tienden a fijarse en tareas locales y olvidan la derrota del capitalismo, el objeto mismo de la lucha. El pueblo consiente, al contrario, adopta desde el principio posiciones globales. La revolución, la independencia, el socialismo.

En Chile se debe saber que hay gente luchando y que nuestra lucha es justa.

Todo el pueblo debe incorporarse a la lucha. Poco a poco irán surgiendo los revolucionarios en todos los rincones del país. Debemos organizarnos, unirnos, apertrecharnos.

Impulemos pequeños combates contra el enemigo en todos lados.

Hacemos un llamado revolucionario a todos aquellos que siente la necesidad de lucha contra este estado de injusticia, opresión y violencia y contribuir a la construcción de un sistema justo de vida para nuestro pueblo; la patria socialista.

El sector estudiantil, que por medio de sus programas de estudios utilizados para servir a la clase dominante, debe combatir contra ella uniendo su fuerza a la del pueblo, y poniendo sus conocimientos a su servicio.

No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

**EN CADA ESTUDIANTE, UN COMBATIENTE.
EN CADA FACULTA Y LICEO, UNA TRINCHERA.**

EDUCACIÓN, POLÍTICA Y POLITIZACIÓN

La educación institucionalizada en Chile, inserta en una sociedad de clases, actúa históricamente como un mecanismo de reproducción del orden social establecido. El acceso a una educación de calidad sigue estando profundamente determinado por el capital económico, perpetuando desigualdades estructurales. Quienes poseen mayores recursos acceden a una formación superior de mejor calidad, mientras que los sectores de bajos ingresos enfrentan barreras múltiples: los mecanismos de selección (PSU/PTU/PAES), los altos costos de las carreras y las complejidades del financiamiento estatal (como el CAE), dificultan su ingreso y permanencia, ahondando las brechas sociales.

Frente a este modelo, los años 2006 y 2011 marcaron hitos de politización en los espacios educativos. Las masivas movilizaciones estudiantiles –tanto secundarias como universitarias– articularon una crítica radical al sistema, denunciando su carácter mercantilizado basado en el lucro. Los estudiantes clamaron que la transmisión del conocimiento no podía reducirse a una mera mercancía, ni la relación educativa a la lógica cliente-proveedor. Exigieron la derogación de la LOCE y una transformación

profunda del sistema, con el fin al lucro y la defensa de la educación pública como pilares centrales.

La especialización profesional y la promesa de mejores salarios asociados al título universitario han desplazado, para muchos, la dimensión crítica y transformadora de la educación. La universidad se percibe cada vez más como una “empresa de profesionalización”, donde el objetivo primordial es estudiar para insertarse en el mercado, relegando la acción política colectiva.

Un ejemplo claro de esta desconexión se da en el contexto actual de tomas de colegios emblemáticos de Santiago, quienes se movilizan por mejores condiciones para sus establecimientos y en defensa de la educación pública de calidad.

La política estudiantil universitaria, canalizada principalmente a través de centros de estudiantes y federaciones, ha tendido a reducirse a una gestión administrativa y asistencialista dentro de los límites físicos y virtuales del campus. Pierde conexión con las necesidades y luchas sociales más amplias que exige el pueblo fuera de las aulas. Las herramientas obtenidas en la formación no se traducen en acciones, medidas y proyectos para mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Esta despolitización representa una paradoja dolorosa. Las herramientas organizativas conquistadas en las luchas pasadas poco a poco se desmoronan, y su potencial se ve mermado por la falta de involucramiento masivo de la comunidad universitaria y por la asimilación acrítica de la universidad a la lógica de mercado. La promesa de emancipación que albergaba la educación se ve subordinada a la promesa individual de movilidad salarial.

La pregunta crucial que queda planteada es si la universidad pública chilena recuperará su rol como espacio de crítica y transformación social, reconectando con las demandas populares y reconstruyendo la alianza con el movimiento secundario, o si continuará su deriva hacia la mera fábrica de profesionales funcionales al sistema que, en su esencia, reproduce las desigualdades que las grandes movilizaciones del pasado buscaron erradicar. El desafío sigue siendo politizar la educación para transformar la sociedad, no solo para reproducirla.

Por Estudiante de Pedagogía. USACH



Usach. Acción de propaganda: "A preparar la ofensiva. El Che vive. La lucha sigue" MR-8





Como dirigente estudiantil del Liceo 1 Javiera Carrera, me dirijo a ustedes para visibilizar la crítica situación que atraviesa nuestro establecimiento y tantos otros liceos públicos bajo la administración de la municipalidad de Santiago. Hoy denunciamos el abandono estructural, la precarización de nuestras condiciones educativas y la creciente persecución política hacia estudiantes organizados.

En el caso del liceo 1, las condiciones son alarmantes. El edificio antiguo, patrimonial, presenta fallas graves de infraestructura: no cuenta con los tres cables necesarios para una instalación eléctrica segura y completa, lo que genera constantes cortes de luz, interrumpe nuestras clases y pone en riesgo nuestra seguridad, afectando a nuestros estudiantes y profesores. Esta situación no es un problema nuevo, sino una negligencia arrastrada por años sin respuestas efectivas por parte de nuestras autoridades. A esto se le suma la falta de equipos básicos para el funcionamiento de nuestro liceo y la falta de profesores, psicólogos, enfermeras y asistentes de aseo, cosas que son básicas en un liceo.

Pero lo más preocupante es la persecución política que viven estudiantes que deciden organizarse, alzar la voz y exigir condiciones dignas. En vez de

recibir apoyo o ser escuchadas, muchas veces somos criminalizadas, nos llaman “los sicarios de la educación pública!, ¡terroristas y delincuentes!, como si alzar la voz y pedir la más mínimo para un establecimiento fuera una amenaza hacia nuestras autoridades o un delito que debería ser sancionado.

Esta situación no es exclusiva del Liceo 1. Otros establecimientos históricos como el Liceo de Aplicación, el Instituto Nacional, el internado Barros Arana, el Carmela Carbajal, el Confederación Suiza, entre otros también enfrentan problemas similares: falta de mantención, recortes de recursos, instalaciones insalubres y un trato despectivo hacia las comunidades escolares.

Lo que exigimos no es lujo: son derechos básicos. Queremos liceos donde estudiar no sea un sinónimo de resistir, donde no tengamos que elegir entre aprender o luchar. Exigimos una respuesta clara, un compromiso real y acciones concretas por parte de la municipalidad del alcalde Mario Desbordes y del ministerio de educación.

Porque merecemos una educación pública, digna, gratuita y segura. Porque no nos callaremos frente a la injusticia.



NINGUNA TREGUA AL GOBIERNO DE LOS EXPLOTADORES

Compañero,
desafía el cansancio,
la inmediatez, el triunfo fácil,
la claudicación.
Nuestro pueblo ha sufrido,
compañero,
han sido asesinados sus hijos
despiadadamente,
ha sufrido un enfrentamiento
de cuerpo blando y generoso
contra duro cuerpo de metal.
Por eso, hermano, la guerrilla:
tirar la piedra y esconder la mano,
emboscar,
salir de entre la noche,
refugiarse en el calor de su sombra,
en el frío de su abrazo
para comer, dormir un poco y volver,
atacar por donde menos lo piensan,
recuperar armas,
subir y volver a bajar
dispersar al enemigo,
que no conozca de dónde viene
el tiro que lo mata.
Es mucho lo que pedimos

y es por mucho por lo que luchamos:
pan, techo, luz, escuela, hospital para todos,
no es nada fácil;
la cuestión es saber luchar
el tiempo que sea necesario
sin perder por eso la alegría,
la seguridad del triunfo.
El amor compensa el sacrificio.
Que se queden otros a mitad del camino
recibiendo vítores sospechosos,
nosotros sabemos trabajar en el silencio,
sabemos forjar la tormenta,
preparar el rayo,
Sabemos que en la guerra,
compañero,
enterraremos el corazón del
enemigo.

Gioconda Belli



Un sistema de violencia con violencia se derriba

**Para avanzar en el objetivo de preparar la
contraofensiva popular luchemos por:**

- 1.- Inmediata suspensión de la guerra sucia contra el pueblo Mapuche.
- 2.- Ninguna tregua a las empresas capitalistas.
- 3.- Unificar a todas las fuerzas populares bajo la consigna de lucha contra el imperialismo y el capital.
- 4.- Avanzar hacia la unidad de la clase obrera y el pueblo.
- 5.- Desarrollar la solidaridad activa con los presos políticos .
- 6.- Fortalecer la retaguardia popular y la lucha clandestina.
- 7.- En cada empresa y población una milicia



REPRODUCE “**RESISTENCIA**” - HAZLO CORRER Y QUE PASE DE MANO EN MANO –
DÉJALO EN UN LUGAR A LA VISTA EN TU EMPRESA, CENTRO DE ESTUDIO O POBLACIÓN.